

Prólogo

Tienes entre manos, lector, una obra singular. Singular porque es única en su género y singular por su rareza. Se trata del volumen LII de los *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* dedicado exclusivamente a recoger toda la producción bibliográfica habida en la revista desde su fundación a nuestros días.

Efectivamente, Luis Miguel Aparisi lo ha recopilado y clasificado, como hicieron en el siglo XVI los primeros bibliómanos. Es verdad que hace unos años se publicó la primera parte, pero ahora se aún todo en un único texto para dar comodidad a los usuarios de tan precioso compendio.

El trabajo ha debido ser meticuloso, exhaustivo y pertinaz. No me veo, en el ya mundo digital, diseñando fichas y ordenándolas para facilitar al lector que empieza un trabajo, o al erudito interesado por leer cosas de acá o de acullá, para facilitarles –digo- sus primeros, segundos e incluso últimos pasos de su investigación. Sin embargo, Aparisi ha tenido la paciencia de ir haciendo ese denodado esfuerzo en pos de preservar la memoria de nuestras publicaciones y de los autores que han colaborado con nosotros.

No cabe duda de que *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* es la revista más manejada por el madrileñismo, o por los diferentes tipos madrileñistas, y que aunque han surgido otras revistas de diferente formato, las ventajas de publicar en *Anales*, o la garantía de su supervivencia gracias a las ayudas públicas, han hecho que aunque haya habido momentos de decaimiento, en general mantenga buena salud.

Hoy, sin embargo, *Anales* entra en un profundo proceso de modernización. Precisamente los costes ecológicos, los de edición y sobre todo los de distribución y almacenaje han hecho que la edición de revistas de pensamiento, o las científicas, o las culturales en general, tengan que avanzar con el sino de los tiempos, que no es bueno ni malo, sino el que hay, y que vayan transformándose de “formato papel” a “formato digital”, como otrora quedó atrás la iluminación por la imprenta. Igualmente, que hayan de cumplir, si quieren “estar”, con criterios de calidad internacionales.

Vivimos, por lo tanto, en un mundo en cambio. En un proceso de cambio social que supera con creces los otros dos grandes momentos de la Historia más reciente de la Humanidad, el Descubrimiento de América y sus consecuencias, o el período revolucionario de finales del XVIII con las suyas. Avanzamos con pros y contras por una nueva senda intelectual y de socialización, por un camino tecnológico de horizontes abiertos e infinitos. Vivimos, si no nos apetece ser patológicamente asociales, con las posibilidades de disfrutar del optimismo de un mundo nuevo. No tiene sentido anclarnos en que cualquier tiempo pasado fue mejor, aseveración –por lo demás- del siglo XV..., no del XXI. En medio de esta revolución intelectual en que estamos, que llamamos globalización, o el mundo de Internet, Aparisi nos brinda la posibilidad de mirar con afición y acaso con un punto de nostalgia hacia atrás, hacia esos repertorios que arrancaron en el

Renacimiento y que con Andreas Schott –primero- o Nicolás Antonio –después- forjaron la necesidad de conocer y reconocer los trabajos de los que nos precedieron: la bibliografía, considerada como una ciencia practicada por expertos profesionales, con una epistemología propia.

Tienes entre tus manos una exhaustiva recopilación de citas. Tienes, también, una catalogación y clasificación de todo ello que te propone el autor. Has de entenderle y entonces desmadejarás con la suavidad que se deshace un capullo de seda, los miles y miles de fichas que ha ordenado. Para ello, tienes instrumentos que te ayudan: índices labrados con calidad artesanal.

Con esta reunión de trabajos que centenares de madrileñistas han ofrecido a la comunidad científica y erudita, culminamos el proceso de edición en papel de la revista. Aún quedan flecos que se irán resolviendo, pero todo apunta a que ya, con dos volúmenes en red, la difusión de nuestro anuario y su distribución entran en este mundo en cambio del que hablaba antes.

Casi cierro estas palabras introductorias con mi agradecimiento al autor de este memorable trabajo, mi reconocimiento a la Junta Directiva del Instituto que en varias deliberaciones aprobó esta edición y con palabras de ánimo a todos los que se acerquen a los estudios, o a los escritos, madrileñistas.

Mas pongo punto y final con las palabras de Cervantes en Quijote I ¡en 1605!, sobre las citas al pie, que bien las podría haber pronunciado la adivinadora “Cabeza encantada”, o cualquiera de los magos que trastocaban el mundo de la realidad, en fantasías caballerescas:

“De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué anotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoílo o Zeuxis, aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro”.

Vale.

Alfredo Alvar Ezquerra

Presidente del Instituto de Estudios Madrileños.

Mayo de 2013.